

UNIDAD PASTORAL DE EJEJA DE LOS CABALLEROS

ANIMADORES DE LA COMUNIDAD

DOMINGO II DE CUARESMA – 13 Marzo 2022

MONICIÓN DE ENTRADA

Sed bienvenidos.

En este segundo domingo de cuaresma, nos reunimos como Asamblea para llenarnos de ánimo y de esperanza para seguir a Jesús por el camino de su Pasión y Muerte hasta la Resurrección. Seguir a Jesús y captar el mensaje que hoy en el Evangelio nos dirige a todos nosotros en el relato de la Transfiguración, debiera ser para nosotros un buen estímulo para coger fuerzas con vistas a nuestros malos momentos. Al fin y al cabo, esa gloria de Jesús, Dios-Padre la tiene reservada también para nosotros.

Que esta celebración nos haga crecer en el camino de la fe, ilusionarnos más por Jesús, ponernos en camino y escuchar:” Este es mi hijo amado, el predilecto. Escuchadle”.

RITOS INICIALES

Animador Comenzamos esta celebración en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. **R/**

A.: *El Señor esté con vosotros. R/*

ACTO PENITENCIAL

A.: Al iniciar nuestra celebración miramos nuestro corazón y le pedimos perdón al Señor por nuestras faltas de amor y pecados.

+ *Se hace una breve pausa en silencio...*

A.: Señor, porque no hemos confiado en tus promesas y en tu actuar en medio de nuestra vida: *Señor, ten piedad.*

R: Señor, ten piedad.

A.: Señor, porque vivimos apegados al mundo y sus cosas, y nuestro corazón y nuestros ojos no están puestos en ti y en las cosas del cielo: *Cristo, ten piedad.*

R: Cristo, ten piedad.

A.: Señor, porque por nuestro orgullo y falta de fe no hemos permitido que tu amor y tu evangelio transformen realmente nuestras vidas: *Señor, ten piedad.*

R: Señor, ten piedad.

A.: *Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.*

Todos: Amén.

NO SE REZA EL GLORIA

ORACIÓN COLECTA

A.: Oh, Dios, que nos has mandado escuchar a tu Hijo amado, alimenta nuestro espíritu con tu palabra; para que, con mirada limpia, contemplemos gozosos la gloria de tu rostro. Por nuestro Señor Jesucristo.

LITURGIA DE LA PALABRA

(Del Leccionario Dominical 1C – II domingo CUARESMA)

Lectura del libro del Génesis 15, 5-12. 17-18

En aquellos días, Dios sacó afuera a Abrán y le dijo: «Mira al cielo, y cuenta las estrellas, si puedes contarlas».

Y añadió: «Así será tu descendencia».

Abrán creyó al Señor y se le contó como justicia. Después le dijo: «Yo soy el Señor que te saqué de Ur de los caldeos, para darte en posesión esta tierra».

Él replicó: «Señor Dios, ¿cómo sabré que voy a poseerla?».

Respondió el Señor: «Tráeme una novilla de tres años, una cabra de tres años, un carnero de tres años, una tórtola y un pichón».

Él los trajo y los cortó por el medio, colocando cada mitad frente a la otra, pero no descuartizó las aves. Los buitres bajaban a los cadáveres y Abrán los espantaba. Cuando iba a ponerse el sol, un sueño profundo invadió a Abrán y un terror intenso y oscuro cayó sobre él. El sol se puso y vino la oscuridad; una humareda de horno y una antorcha ardiendo pasaban entre los miembros descuartizados. Aquel día el Señor concertó alianza con Abrán en estos términos: «A tu descendencia le daré esta tierra, desde el río de Egipto al gran río Éufrates».

Palabra de Dios

Salmo 26, 1. 7-8a. 8b-9abc. 13-14

R. El Señor es mi luz y mi salvación.

El Señor es mi luz y mi salvación,
¿a quién temeré?

El Señor es la defensa de mi vida,
¿quién me hará temblar? R/.

Escúchame, Señor,
que te llamo;
ten piedad, respóndeme.

Oigo en mi corazón:
«Buscad mi rostro».
Tu rostro buscaré, Señor. R/.

No me escondas tu rostro.
No rechaces con ira a tu siervo,
que tú eres mi auxilio;
no me deseches. R/.

Espero gozar de la dicha del Señor
en el país de la vida.
Espera en el Señor, sé valiente,
ten ánimo, espera en el Señor. R/.

Segunda lectura

Lectura de la carta del Apóstol San Pablo a los Filipenses 3, 17 – 4, 1
Hermanos, sed imitadores míos y fijaos en los que andan según el modelo que tenéis en nosotros. Porque —como os decía muchas veces, y ahora lo repito con lágrimas en los ojos— hay muchos que andan como enemigos de la cruz de Cristo: su paradero es la perdición; su Dios, el vientre; su gloria, sus vergüenzas; solo aspiran a cosas terrenas. Nosotros, en cambio, somos ciudadanos del cielo, de donde aguardamos un Salvador: el Señor Jesucristo. Él transformará nuestro cuerpo humilde, según el modelo de su cuerpo glorioso, con esa energía que posee para sometérsele todo. Así, pues, hermanos míos queridos y añorados, mi alegría y mi corona, manteneos así, en el Señor, queridos.

Palabra de Dios

(No se canta el Aleluya)

Escuchemos hermanos el Santo Evangelio según San Lucas.

Lectura del santo Evangelio según San Lucas 9, 28b-36
En aquel tiempo, tomó Jesús a Pedro, a Juan y a Santiago y subió a lo alto del monte para orar. Y, mientras oraba, el aspecto de su rostro cambió y sus vestidos brillaban de resplandor. De repente, dos hombres conversaban con él: eran Moisés y Elías, que, apareciendo con gloria, hablaban de su éxodo, que él iba a consumir en Jerusalén. Pedro y sus compañeros se caían de sueño, pero se espabilaron y vieron su gloria y a los dos hombres que estaban con él. Mientras estos se alejaban de él, dijo Pedro a Jesús: «Maestro, ¡qué bueno es que estemos aquí! Haremos tres tiendas: una para ti, otra para Moisés y otra para Elías». No sabía lo que decía. Todavía estaba diciendo esto, cuando llegó

una nube que los cubrió con su sombra. Se llenaron de temor al entrar en la nube. Y una voz desde la nube decía: «Este es mi Hijo, el Elegido, escuchadlo». Después de oírse la voz, se encontró Jesús solo. Ellos guardaron silencio y, por aquellos días, no contaron a nadie nada de lo que habían visto.

Palabra del Señor

+ REFLEXIÓN DOMINICAL

CREDO

A.: Puestos de pie, proclamamos nuestra fe:

Todos: Creo en Dios, Padre todopoderoso,
Creador del cielo y de la tierra.

Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor,
que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo,
nació de santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato,
fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos,
al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos
y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso.

Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.

Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia católica,
la comunión de los santos, el perdón de los pecados,
la resurrección de la carne y la vida eterna. Amén.

ORACIÓN DE LOS FIELES:

Animador Con la confianza puesta en el Señor, le elevamos nuestras súplicas.

- Por todos los que formamos la Iglesia para que, fieles a Jesús, sigamos su Luz y salgamos al encuentro de quienes viven junto a nosotros para mostrarles el camino del evangelio. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**
- Por las víctimas de la guerra en Ucrania y en otras partes del mundo, para que podamos llegar a ser, para ellas, el consuelo y la mirada compasiva del Padre-Dios. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**
- Por los líderes políticos que tienen responsabilidad en esta guerra para que tomen las decisiones que acaben con la inseguridad y dolor de tantas personas. **ROGUEMOS AL SEÑOR**
- Por todos los jóvenes de nuestra Vicaría que se están preparando para el sacramento de la Confirmación, para que profundicen en el misterio de Dios y descubran lo que les aporta para su vida. Por sus familias y catequistas. **ROGUEMOS AL SEÑOR**

- Por esta Unidad Pastoral para que, todos nosotros, aprendamos a aceptar las contrariedades y el dolor que nos van a llevar, como a Jesús, a la gloria de la Resurrección. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**

Animador: *Acoge, Señor, nuestra oración y concédenos lo necesario para seguir a tu Hijo en su camino a la Cruz y la salvación. Te lo rogamus por medio del mismo Jesucristo que vive contigo por siempre.*

RITO DE COMUNIÓN.

+ Acabada la oración de los fieles, el animador coloca el corporal en el altar y se acerca al Sagrario. Pone el Copón sobre el altar en el corporal.

PLEGARIA DE ACCIÓN DE GRACIAS

Animador: Señor, en este tiempo de renovación, te dirigimos nuestra plegaria: **Transforma nuestro corazón.**

Todos: Transforma nuestro corazón.

A.: Tú eres el Hijo único del Padre.

Todos: Transforma nuestro corazón.

A.: Tú, para librarnos, aceptaste nuestra condición humana sin desdeñar el seno de la Virgen.

Todos: Transforma nuestro corazón.

A.: Tú, rotas las cadenas de la muerte, abriste a los creyentes el reino eterno.

Todos: Transforma nuestro corazón.

A.: Tú, sentado a la diestra del Padre, eres el Rey de la gloria.

Todos: Transforma nuestro corazón.

A.: Creemos que has de volver como Juez y Señor de todo y de todos.

Todos: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

A.: Ven en ayuda de tus fieles, a quienes redimiste con tu preciosa sangre.

Todos: Transforma nuestro corazón

A.: Haz que en la gloria eterna nos asociemos a tus santos.

Todos: Transforma nuestro corazón.

Animador: Antes de participar en el banquete de la Eucaristía, signo de reconciliación y vínculo de unión fraterna, oremos juntos como el Señor nos ha enseñado: **Padre nuestro, que estás en el cielo...**

A.: La comunión que vamos a recibir nos hace hermanos. Expresemos nuestro deseo de fraternidad dándonos un gesto de paz. **Nos damos fraternalmente la paz.**

A.: Cordero de Dios que quitas el pecado del mundo...

+ Toma el Pan y, elevándolo un poco sobre el copón, la muestra al pueblo, diciendo:

A.: Éste es el **Cordero de Dios**, que quita el pecado del mundo. Dichosos los invitados a la cena del Señor...

Todos: Señor, no soy digno de que entres en mi casa, pero una palabra tuya bastará para sanarme.

Distribución de la Sagrada Eucaristía.

+ El animador comulga, dice en voz baja:

A.: El Cuerpo de Cristo me guarde para la vida eterna.

+ Después se dirige delante del altar a distribuir la comunión.

+ Acabada la distribución de la comunión el animador tapa el copón y lo mete en el Sagrario. Recoge el corporal y se sienta.

ACCIÓN DE GRACIAS

+ Después del canto de comunión se puede dejar un momento de silencio o rezar una oración de acción de gracias.

ORACIÓN: "POR LA CRUZ A LA LUZ"

En la montaña, Jesús
apaga su sed de estrellas,
mientras los besos del sol
en su rostro se reflejan.

Gratis y por puro amor,
hizo de su vida entrega
y su belleza interior
se transfigura hacia afuera.

Pedro, con Santiago y Juan,
de forma egoísta piensa:
Prefiere "guardar" su vida
al abrigo de tres tiendas.

También nosotros, Señor,
queremos pasar por meta,

para recoger el premio
sin "ganarlo" en la carrera.

Queremos segar espigas
sin hacer antes la siembra,
gozar de la "luz" de Pascua,
sin la "cruz" de la Cuaresma.

Hoy, Señor, desde la nube,
nos hablas y nos revelas
que, en Jesús, encontraremos
tu Palabra y tu Presencia.

¡Que pasemos por la vida
llevando "la cruz a costas",
pues quien muere por amor,
"Resucitado" despierta!

ORACIÓN DE POSTCOMUNIÓN

A.: Oremos hermanos para finalizar esta celebración.

Te damos gracias, Señor, porque, al participar en estos gloriosos misterios, nos haces recibir, ya en este mundo, los bienes eternos del cielo. Por Jesucristo, nuestro Señor.

RITO DE CONCLUSIÓN

A. (haciendo la señal de la cruz): El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.

Todos: Amén.

A.: En el nombre del Señor, podéis ir en paz.

Todos: Demos gracias a Dios.



REFLEXION: II DOMINGO DE CUARESMA

- Génesis 15, 5-12. 17-18
- Filipenses 3, 17- 4, 1.
- Lucas 9, 28b-36.

Del Monte o desierto de las tentaciones pasamos al Monte de la transfiguración.

En oración, en el desierto, Jesús, vence las tentaciones. El Espíritu la ayuda a clarificar su misión. No es una misión impuesta, sino una misión liberadora, que quiere entrar en el corazón de las personas, para transformarlas y ponerlas en camino.

Este segundo domingo, en oración, se transfigura mostrando su gloria con los dos personajes mesiánicos (Moisés y Elías), hablando de su muerte, su “éxodo”. Necesita la relación con el Padre para poder afrontar lo que se le viene encima. La vida de Jesús no va a ser fácil, necesita el apoyo y el cariño del Padre. Nuestra vida, no es fácil, si nos ponemos en el camino de Jesús, necesitamos el cariño, el apoyo, la cercanía del Espíritu.

Sus discípulos no se enteran, sólo ven el espectáculo y se quedan prendados: “queremos quedarnos aquí, porque se está bien. Hagamos tres chozas, y olvidemos el mundo y los problemas”.

Pero los planes de Dios son otros y el Padre les señala el camino: “Este es mi Hijo: ESCUCHADLE”.

Hay que seguir a Cristo, hay que bajar del monte y asumir la historia. Vivir el dolor, el sufrimiento y la muerte, para llegar a la gloria, a la resurrección. Es lo que significa la Encarnación: asumir la realidad humana, para que desde ella se pueda realizar la redención.

El Papa Francisco en la exhortación “Gaudete et exultate” nos recuerda: *“No es sano amar el silencio y rehuir el encuentro con el otro, desear el descanso y rechazar la actividad, buscar la oración y menospreciar el servicio. Todo puede ser aceptado e integrado como parte de la propia existencia en este mundo, y se incorpora en el camino de santificación. Somos llamados a vivir la contemplación también en medio de la acción, y nos santificamos en el ejercicio responsable y generoso de la propia misión”*.

La misión que Jesús nos encomienda sólo se entiende desde el contacto con el Padre, en la oración, para que después vayamos a transformar el mundo, nuestra familia, la comunidad, el pueblo.

Hagamos de este tiempo de cuaresma, un tiempo de oración, de comunicación con el Padre, para poder bajar del monte y asumir el sufrimiento del mundo, para transformarlo desde Cristo resucitado.